les mándenles sus maridos que descansen y huelgen, ó ellas lo harán sin que se lo manden porque muy menos malas son para el sueño, que para el trabajo y la vela; que lo casero y lo hacendoso de una buena mujer, gran parte dello consiste en que ninguna cosa de su casa quede desaprovechada, sino que todo cobre valor, y crezca en sus manos, y que, como sin saber de qué, se haga rica y saque tesoro, á manera de decir, de entre las barreduras de su portal. Y si el descender á cosas menudas no fuera hacer particular esta doctrina, que el Espíritu Santo quiso que fuese general y común, yo trujera ahora á vuestra merced por toda su casa, y en cada uno de los rincones della le dijera lo que hay de provecho; mas vuestra merced lo sabe bien y lo hace mejor, y las que se aplican á esta virtud, de sí mismas lo entienden; como al revés, las que son perdidas y desaprovechadas, por más que se les diga, nunca lo aprenden. Pero veamos lo que después de aquésto se sigue.

VI

DECLÁRASE QUÉ ES SER MUJER CASERA, Y DEL MODO QUE DEBE ACRESCENTAR LA HACIENDA

Fué como navío de mercader,
que de lueñe (1) *trae su pan.*

PROVERBIOS

Pan llama la Sagrada Escritura á todo aquello que pertenesce y ayuda á la provisión de nuestra vida. Pues compara á esta su casada, Salomón, á un navío de mercader bastecido y rico. En lo cual hermosa y eficazmente da á entender la obra y el provecho desto que tratamos y llamamos casero y hacendoso en la mujer. La nao, lo uno corre la mar por diversas partes, pasa muchos senos, toca en diferentes tierras y

(1) Voz anticuada: significa «lejos» ó «distante.»

provincias, y en cada una dellas coge lo que en ellas hay bueno y barato, y con sólo tomarlo en sí y pasarlo á su tierra, le da mayor precio y dobla y tresdobla la ganancia. Demás desto, la riqueza que cabe en una nao y la mercadería que abarca, no es riqueza la que basta á un hombre solo ó á un género de gente particular, sino es provisión entera para una ciudad, y para todas las diferencias de gentes que hay en ella trae lienzos y sedas y brocados, y piedras ricas, y obras de oficiales hermosas, y de todo género de bastimento; y de todo gran copia. Pues esto mismo acontece á la mujer casera, que como la nave corre por diversas tierras buscando ganancia, así ella ha de rodear de su casa todos los rincones, y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos, y convertirlo en utilidad y provecho, y tentar la diligencia de su industria, y como hacer prueba della, así en lo menudo como en lo granado. Y como el que navega á las Indias, de las agujas que lleva y de los alfileres y de otras cosas de aqueste jaez, que acá valen poco y los indios las estiman

en mucho, trae rico oro y piedras preciosas; así esta nave que vamos pintando ha de convertir en riqueza lo que pareciere más desechado, y convertirlo sin parecer que hace algo en ello, sino con tomarlo en la mano y tocarlo, como hace la nave, que sin parecer que se menea, nunca descansa, y cuando los otros duermen, navega ella, y acrescienta con sólo mudar el aire el valor de lo que recibe; y así la hacendosa mujer, estando asentada no pára, durmiendo vela, y ociosa trabaja, y cuasi sin sentir cómo ó de qué manera, se hace rica. Visto habrá vuestra merced alguna mujer como ésta, y dentro de su casa debe haber no pequeño ejemplo de aquesta virtud. Pero si no quiere acordarse de sí, y quiere ver con cuánta propiedad y verdad es nao la casera, ponga delante los ojos una mujer que rodea su casa, y que de lo que en ella parece perdido hace dinero, y compra lana y lino, y junta con sus criadas lo adereza y lo labra, y verá que, estándose sentada con sus mujeres, volteando el huso en la mano, y contando consejas (como la nave, que sin parecer

que se muda, va navegando, y pasando un día y sucediendo otro, y viniendo las noches y amanesciendo las mañanas y corriendo, como sin menearse, la obra), se teje la tela y se labra el paño, y se acaban las ricas labores, y cuando menos pensamos, llenas las velas de prosperidad, entra esta nuestra nave en el puerto y comienza á desplegar sus riquezas, y sale de allí el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas suyas, y los arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavíos para las paredes y salas, y los labrados hermosos, y el abastecimiento de todas las alhajas de casa, que es un tesoro sin suelo. Y dice Salomón que trae esta nave *de lueñe* pan, porque si vuestra merced coteja el principio desta obra con el fin della, y mide bien los caminos por donde se viene á este puerto, apenas alcanzará cómo se pudo llegar á él, ni cómo fué posible de tan delgados y apartados principios venirse á hacer después un caudaloso río. Mas pasemos á lo que después desto se sigue.

VII

PONDÉRASE LA OBLIGACIÓN DE MADRUGAR EN LAS CASADAS, Y SE PERSUADE Á ELLO CON UNA HERMOSA DESCRIPCIÓN DE LAS DELICIAS QUE SUELE TRAER CONSIGO LA MAÑANA. AVÍSASE TAMBIÉN QUE EL LEVANTARSE TEMPRANO DE LA CAMA HA DE SER PARA ARREGLAR Á LOS CRIADOS Y PROVEER Á LA FAMILIA.

Madrugó y repartió á sus gañanes (1)
las raciones, la tarea á sus mozas.

PROVERBIOS

Es, como habemos dicho, esta casada que pinta aquí y pone por ejemplo de las buenas casadas el Espíritu Santo, mujer de un hombre

(1) Gañán es el pastor que sirve en los ministerios más ínfimos á los mayorales y rabadanes, el cual se llama también zagal y hatero.